

Virtudes mágicas y medicinales de la orina según los escritores latinos (1ª parte)

Manuel-Antonio MARCOS CASQUERO

Universidad de León

1. Las escuelas médicas en el mundo greco-romano.

Todos los tratados latinos de tema médico (en su mayoría inspirados en obras griegas de similar temática), así como los de veterinaria e incluso los de agricultura, revelan la particular importancia que el mundo latino (y griego) concedía a la orina, tanto de hombres como de animales. En ella se veía una amplia gama de virtudes, tanto medicinales como mágicas, pues muy a menudo resulta casi imposible delimitar la fluctuante frontera que deslinda medicina y magia, cuyas interferencias mutuas obligan a preguntarnos una y otra vez dónde terminaba una y dónde comenzaba la otra¹. Además, y en estrecha conexión con este mundo medicinal y mágico, el hombre antiguo intuyó, como tendremos ocasión de ver, que la orina poseía una serie de propiedades aprovechables en diferentes menesteres humanos, como la agricultura, la tintorería o la metalurgia.

Los primeros pasos de la medicina romana estuvieron, como en la mayoría de las culturas, estrechamente vinculados a la religión y a la magia, en múltiples ocasiones identificables entre sí². Eran los dioses, a través de sus sacerdotes, quienes dictaminaban el origen de una enfermedad, vista como un castigo divino infligido para que el hombre expiase con el dolor corporal alguna falta cometida consciente o inconscientemente. Cuando la falta era muy grave, la punición podía

¹ L. EDELSTEIN, "Greek medicine in its relation to religion and magic", *BHM* 5, 1937, 201-246. G.E.R. LLOYD, *Magic, Reason and Experience. Studies in the origin and development of greek science*, Cambridge Univ. Pr. 1979 (existe trad. italiana, *Magia, ragione, esperienza. Nascita e forme della scienza greca*, Turín, Boringhieri, 1982). P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, Madrid (Revista de Occidente) 1970, pp.22ss, recordaba cómo la medicina, antes de ser un arte racional, sometido a unas normas y a unos principios, había sido una mezcla de empirismo y de magia.

² Ello llevó a considerar la magia como origen de la religión. Así, J.G. FRAZER, *Golden Bough. A Study in magic and religion*, Londres 1890, cuya edición monumental, en 12 volúmenes, apareció entre 1907 y 1914, alcanzando en 1920 una 4ª ed. En 1922 se publicó en Nueva York (MacMillan Company) una edición abreviada por el autor. La 1ª ed. española de *La Rama dorada*, a partir de la abreviada inglesa, data de Méjico (FCE) 1944; de ella se hizo, en 1951, una 2ª ed. revisada y reimpresa luego en 1956, 1961, 1965, 1969...

alcanzar a todo el pueblo, y la cólera divina daba prueba de ello desencadenando pestes y epidemias. La única medicina posible procedía de los propios dioses: el remedio sólo se lograría llevando a cabo las acciones pertinentes capaces de apaciguar al numen ofendido, quien, por boca de hombres escogidos, revelaba los actos rituales que era preciso ejecutar. En este sentido hay que interpretar las palabras de Plinio el Viejo cuando, en un pasaje en que critica duramente a los médicos³, afirma que Roma había sabido durante más de seiscientos años pervivir sin médicos, aunque no sin medicina: *...sine medicis, ...nec tamen sine medicina*. Al decir de Plinio⁴, los antiguos no condenaban la medicina, sino la profesión, sobre todo por considerar ésta un negocio basado en la vida humana y carente del menor escrúpulo a la hora de pasar a los pacientes abultadas minutas.

El propio Plinio⁵, tomando sus datos de los anales de Casio Hemina, que inició la costumbre de redactar en latín las obras históricas romanas, nos informa de que el primer médico griego venido a Roma, desde el Peloponeso, fue Arcágato, hijo de Lisantias, y que ello tuvo lugar a los 535 años de la fundación de Roma, durante el consulado de L. Emilio y M. Livio, es decir, el 219 a.C. Desde entonces, según el naturalista, en la Urbe la práctica de la medicina estuvo siempre en manos griegas⁶: “Es ésta la única de las artes griegas que hasta hoy la *gravitas* romana no permite ejercer. A pesar de ser oficio tan sumamente rentable, han sido muy pocos los ciudadanos que se han dedicado a ello, y quienes lo han hecho muy pronto se han pasado al bando de los griegos. Es más, quienes practican la medicina carecen de todo prestigio si lo hacen en otra lengua que no sea la griega”. Por eso en estas páginas el lector encontrará a menudo referencias al mundo helénico, aderezadas a veces con aportaciones romanas que, como recetas de primarios curanderos transmitidas de boca en boca, presentan sobre todo una etiqueta rústica y popular.

Desde mediados del siglo VI a.C. la medicina griega había comenzado a sentar unas bases racionales que translucían una clara impronta de determinados planteamientos inicialmente filosóficos⁷. A

³ Plinio, *NH* 29,11.

⁴ Plinio, *NH* 29,16.

⁵ Plinio, *NH* 29,12. Véase G. PENSO, *La médecine romaine. L'art d'Esculape dans la Rome antique*, París (Dacosta) 1984.

⁶ Plinio, *NH* 29,17.

⁷ G.E.R. LLOYD, “Aspects of the interrelations of medicine, magic and philosophy in ancient Greece”, *Apeiron* 9, 1975, 1-17, constata cómo algunas de las obras integrantes del *Corpus Hippocraticum* (por ejemplo, *Sobre la enfermedad sagrada* y

caballo entre los siglos VI y V, Alcmeón de Crotona consideraba que la salud se basaba en el equilibrio de potencias (*ἰσιστοιμία τῶν δυνάμεων*) que, en forma de antinomias (lo húmedo y lo seco, lo frío y lo caliente, lo amargo y lo dulce, etc.), hallaban su reflejo también en la naturaleza humana. Sin duda, en ese dualismo de contrarios se deja oír un fuerte eco del pensamiento de Heráclito. La enfermedad se manifiesta cuando una de esas potencias se impone sobre las demás⁸. En consecuencia, la salud viene a ser la mezcla proporcionada de esas cualidades o potencias: *σύμμετρον τῶν ποιῶν κρᾶσιν*.

A partir de este principio de proporcionalidad equilibrada se desarrollará la idea de que en el cuerpo humano existe una serie de elementos, denominados *humores* (*χυμοί*), en íntima correspondencia con las cuatro propiedades peculiares de la naturaleza (húmedo-seco, frío-caliente), que, como éstas, se atienen entre sí a una estricta distribución polar. El número de esos elementos oscila entre dos y cuatro. Estos últimos son la bilis amarilla (que se halla en la vesícula), la bilis negra (*μέλαινα χολή*, que radica en el bazo)⁹, la flema (*φλέγμα*, *mucus* o pituita, que se encuentra en el cuerpo pituitario)¹⁰ y la sangre. La teoría bihumoral (que sólo toma en consideración la flema y la bilis) parece más ligada a la escuela médica de Cnido, mientras la teoría humoral basada en cuatro humores es más propia de la escuela de Cos¹¹. No obstante, en el *Corpus Hippocraticum*, -cuya mayor parte debió componerse entre el 420 y 350 a.C., correspondientes en gran medida a la vida de Hipócrates de Cos (ca.460-ca.370), pero que reúne

Sobre la medicina antigua) consideran la medicina como una ciencia distinta de la magia o de la filosofía, pero siguen utilizando abundante terminología y planteamientos propios de ambas.

⁸ Por ello, la farmacopea antigua aplicaba medicamentos 'refrescantes' con los que creía compensar el exceso de calor en el enfermo, medicamentos 'secantes' para contrarrestar la excesiva humedad, etc. En este sentido, como luego veremos, utilizaba preparados a base de plantas (menta, anís, hinojo, mejorana, ricino, adormidera, beleño, albarrana, mandrágora, etc.), minerales (alumbre, salitre, hematites, sulfato de cobre...), etc.

⁹ *Corp.Hippoc.* 486,48. Platón, *Tim.* 83c.

¹⁰ *Corp.Hippoc.* *Aforismos* 1260. Platón, *Tim.* 83c-d.

¹¹ Sobre la cuestión relativa a la autonomía de estas dos escuelas, V. di BENEDETTO, "Cos e Cnido", en M.D. GRMEK (ed) *Hippocratica. Actes du Colloque hippocratique de Paris (4-9 sept. 1978)*, París (Ed. du CNRS) 1980, pp.97-111. Cf. también J. JOUANNA, *Hippocrate. Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París (Les Belles Lettres) 1974, y la reseña de R. JOLY, "L'école médicale de Cnide et son évolution", *AC* 47, 1978, 528-537. Así mismo, I.M. LONIE, "Cos versus Cnidus and the historians", *HS* 16, 1978, 42-92.

escritos que nunca salieron del cálamo del prestigioso médico¹², no faltan planteamientos propios de la teoría bihumoral. Pero para ambos sistemas la idea básica que definía la salud era la misma: si los humores (sean dos, sean cuatro) guardan la debida mezcla (*κρῆσις*), el hombre goza de buena salud, mientras que el predominio de uno de los humores provoca la enfermedad.

Algunos de los escritos hipocráticos se atienen a una serie de principios desarrollados por los jonios de forma paralela a la teoría de los contrarios. Tales son el pronóstico, la consideración de los llamados ‘días críticos’, la importancia que se atribuye a las estaciones del año o las edades de la vida, (en relación indesligable con el curso de la enfermedad)¹³, o la necesidad de considerar la digestión como el resultado de una cocción¹⁴. En cambio, otros textos integrantes del *Corpus Hippocraticum* se muestran partidarios de la existencia de cuatro humores, al par que, junto a la teoría de los semejantes, aceptan con simpatía planteamientos más cercanos a las doctrinas filosóficas de Empédocles y de las escuelas eleata y pitagórica, como son los postulados pneumáticos o el hecho de considerar la cocción como una putrefacción. Es decir, estarían más cerca de la medicina siciliana, que presenta un sistema más moderno que la jónica¹⁵.

En efecto, a finales del siglo IV y comienzos del III a.C., en la Alejandría de los dos primeros Ptolomeos, Herófilo de Calcedonia y Erasítrato de Yúlide (isla de Ceos) habían sometido a crítica algunos planteamientos del *Corpus Hippocraticum*, abriendo el portón a enfoques cuyo máximo exponente, tiempo después, será Galeno (130-

¹² El *Corpus Hippocraticum* recoge unos sesenta tratados, todos en dialecto jonio. Da la impresión de ser el contenido de la escuela de medicina asociada al santuario de Asclepios en Cos.

¹³ Se consideraba que, en el ciclo de las estaciones, la secuencia de humores predominantes era ésta: primavera, sangre (vinculada al aire); verano, bilis amarilla (vinculada al fuego); otoño, bilis negra (vinculada a la tierra); invierno, flema (vinculada al agua). Cf. A. THIVEL, “Saisons et fièvres, une application du principe des semblables et du principe des contraires”, en E. Joly, *Corpus Hippocraticum. Actes du Colloque hippocratique de Mons (22-26 sept. 1975)*, Mons (Ed. Univ. de Mons) 1977, pp.159-181.

¹⁴ El desequilibrio de los humores, esto es, la intemperancia (*ἀκρασίη*), podía mediante la cocción (*πεπασμός*) recuperar la mezcla adecuada, de modo que el humor crudo (*ὠμός*) pasara a estar cocido, es decir, llegara a ser puro (*καθαρός*).

¹⁵ A. THIVEL, *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la Collection hippocratique*, París (Les Belles Lettres) 1981. Según Plinio, *NH* 29,5, Acrón de Agrigento había creado en Sicilia la escuela llamada *empírica* por su carácter experimental.

200), que menciona a ambos¹⁶ como predecesores suyos. De los dos creadores de la escuela de medicina de Alejandría no han llegado a nosotros más que unas cuantas citas. Pero por fuentes indirectas sabemos que Herófilo sobresalió en el estudio de la anatomía humana, merced a sus análisis basados en la disección. Sabemos también que administró de manera creciente drogas, que él denominaba ‘la mano de los dioses’. Y que, en cuanto a la patología, siguió considerando que la enfermedad era producida por un desajuste de los humores. Erasístrato, si bien continúa las investigaciones anatómicas de Herófilo, disiente de él en lo tocante a la teoría de los humores como origen de las enfermedades, que él atribuye a una repleción del cuerpo por una nutrición mal hecha. En este punto, la ‘cocción’ alimentaria que se lleva a cabo en el interior del cuerpo cobra una importancia primordial, como demostró Galeno al sostener que las funciones vitales se explicaban teniendo en cuenta no sólo los cuatro humores hipocráticos (correspondientes a los cuatro elementos), sino también los tres espíritus o pneumas: el ‘espíritu natural’ del hígado, el ‘espíritu vital’ del corazón y el ‘espíritu animal’ del cerebro. Este planteamiento fisiológico, con sus tres grandes sistemas de funcionamiento corporal, cada uno de ellos asociado a uno de los tres ‘espíritus’ o pneumas y a sus pertinentes funciones, dominó la concepción de la estructura anatómica y sus conexiones hasta ser superado por las propuestas defendidas por William Harvey¹⁷. Según Galeno, el estómago transformaba en quilo el alimento mediante la llamada ‘primera cocción’, cuyo proceso era activado por el calor innato en el cuerpo animal, y que venía a ser análogo a la cocción doméstica. El bazo absorbía las partes inútiles del alimento y las convertía en bilis negra, evacuándolas luego por el intestino. El quilo, un líquido blanco, era llevado por la vena portal¹⁸ desde el estómago y el intestino hasta el hígado. En el hígado, en una segunda cocción, se transformaba en sangre venosa, el principal de los cuatro humores, y recibía un pneuma innato en todas las substancias vivientes, principio del crecimiento y de la nutrición, que era el ‘espíritu natural’.

¹⁶ Galeno 5,685; 18 A 186-187 y B 16 K.

¹⁷ Concretamente hasta 1628, cuando W. Harvey (1578-1657) publicó su *Exercitatio anatomica de motu cordis et sanguinis in animalibus*, sobre la circulación mayor de la sangre, que echaba por tierra el planteamiento de Galeno mantenido hasta entonces.

¹⁸ Era sólo en este vaso donde se daba una inversión del flujo: parte de la sangre venosa retornaba del hígado para llevar ‘espíritu natural’ y alimento al estómago y al intestino.

Pero es preciso retroceder en el tiempo. La popularidad alcanzada por Arcágato durante sus primeros años de estancia en la Roma de finales del siglo III a.C. había entrado pronto en declive por su excesiva inclinación al uso del bisturí y del cauterio. Casi un siglo más tarde otro griego, Asclepiádes de Prusa (124-50 a.C.), gozaría de gran fama en la Urbe¹⁹ por su parsimonia terapéutica y su oposición a las sangrías, no menos que por sus dotes oratorias. Lo curioso es que Asclepiádes había llegado a la ciudad no como médico, sino como profesor de retórica²⁰. No teniendo demasiado éxito como tal, decidió probar fortuna en la práctica de la medicina, que al parecer nunca antes había ejercido²¹. Por las escasas noticias que de él nos han llegado, se nos muestra seguidor de la teoría atomista de Demócrito, que por aquella época tenía en Roma como apóstol a Lucrecio y su *De rerum natura*. Sin embargo, dejando en segundo plano los aspectos generales y teorizantes de la medicina griega, se fijó ante todo en el tratamiento práctico de cada paciente: aplicaba recetas siempre coincidentes con el carácter y los gustos del enfermo, evitaba en lo posible purgantes y eméticos, recomendaba masajes y reposo o prescribía vino y música como antipiréticos. Sus remedios eran tan simples que, si Arcágato, al decir de Plinio²², acabó por ser tildado de ‘verdugo’, a Asclepiádes podría conocerse como ‘recetador de agua fría’²³. Sus seguidores lo

¹⁹ Apuleyo, *Flor.* 19, consideró a Asclepiádes como el médico más importante después de Hipócrates: *Asclepiades ille, inter praecipuos medicorum, si unum Hippocratem excipias, ceteris princeps, primum etiam vino repperit aegris opitulari, sed dando scilicet in tempore.*

²⁰ Cicerón, *De orat.* 1,62, elogia su oratoria y lo considera amigo y médico suyo.

²¹ Así lo dice Plinio, *NH* 26,12-20, quien traza una breve semblanza de Asclepiádes y de su metodología.

²² Plinio, *NH* 29,13. Según L. GIL FERNÁNDEZ, “Arcágato, Plinio y los médicos”, *Habis* 3, 1972, 87-101 (en particular la p.90), el calificativo de ‘verdugo’ que le aplica Plinio es la reproducción de una ironía griega basada en un burlón juego de palabras que pierde efectividad al pasar al latín: el *δημόσιος*, persona que está al servicio del público, se convierte en *δήμιος*, verdugo, en la idea de que los médicos matan a sus pacientes.

²³ Plinio, *NH* 26,14, dice que ese apelativo se lo aplicó Varrón: *ipse cognominari se frigida danda praeferens, ut auctor est M. Varro.* Cf. Celso, *Med.* 4,26: *Frigidam adsidue potionem esse debere contra priores auctores Asclepiadem affirmavit, et quidem quam frigidissimam*, esto es, “frente a la opinión de autores precedentes, Asclepiádes sostuvo que las bebidas debían de ser tan frías como fuera posible”. Celso menciona hasta veintinueve veces a Asclepiádes, a quien a veces se considera ‘recetador de vino’, como avalan el pasaje de Apuleyo, *Flor.* 19, (registrado en nuestra cita 19) y el *Anonymus Londinensis* XXIV 30, que lo llama *Ἀσκληπιάδης ὁ οἴνοδώτης*.

consideraron como creador de una escuela médica opuesta al humorismo hipocrático y denominada ‘metodismo’.

También Aulo Cornelio Celso (ca.30 a.C.-50 p.C.) comenzó a practicar la medicina siendo lego en la materia, pero terminando por ser, al menos en sus escritos, un consumado médico. Su *De medicina*, quizá uno de los mejores tratados que sobre esta ciencia nos ha legado la Antigüedad²⁴, no era más que una parte de un conjunto enciclopédico, obviamente titulado *De artibus*, en el que se englobaban otras obras (no llegadas a nosotros) salidas de la pluma de Celso y relativas a la agricultura, jurisprudencia, retórica, filosofía, táctica militar y quizá otros temas. Incluso de su *De medicina* no se dispuso de un ejemplar completo hasta que en 1426 se hallaron dos ejemplares íntegros. Precisamente éste fue el primer libro médico impreso, en 1478, con la técnica de Gutenberg. Celso se muestra fundamentalmente hipocrático, aunque no desdeña otros conceptos y terapias cuya aplicación considere de probada efectividad. En este sentido, critica las posturas radicales, como las de empiristas y metodistas, por cuanto los primeros pretenden curar todas las enfermedades sólo con drogas, mientras los segundos se limitan a recurrir sólo a la dieta y al ejercicio físico. Para Celso las *causas* de la enfermedad hay que buscarlas en el clima, en la estación anual, en la edad del paciente y en su constitución física. Los *síntomas* (para lo que se atiende a la fiebre, sudoración, salivación, orina, hemorragia, fatiga, pérdida de peso...) se analizan según normas hipocráticas. Y también hipocráticas son, en gran parte, las medidas higiénicas y dietéticas que recomienda.

Coetáneo de Celso, aunque más joven que éste, fue Gayo Plinio Secundo (23-79 p.C), más conocido como Plinio el Viejo. Para Plinio, el hombre venía a ser el referente principal de cuanto existe en el universo, motivo por el cual todo cuanto puede serle útil en la vida debe ser tenido en cuenta. De ahí que su obra enciclopédica resulte un ingente depósito de materiales susceptibles de una aplicación práctica al servicio del hombre. Plinio no se detiene en abstracciones ni elucubraciones eruditas. Su preocupación fundamental, casi única, es registrar de modo ordenado y eficiente los datos que pueden servir al hombre, inventariar todo sin preocuparse de explicarlo ni de buscar una interpretación científica. La *Naturalis Historia* deviene así, en cuanto al tema que nos ocupa, una obra de consulta práctica. Lo más que hace en favor del curioso lector que desea ampliar datos y buscar referen-

²⁴ Esta obra médica se estructuraba en tres partes, a tenor de la terapia utilizada: dietética, farmacéutica y quirúrgica.

cias es proporcionarle en el primer volumen el elenco de autores que le han servido de fuentes. En este contexto, cuando Plinio alude a la medicina no se inclina abiertamente por ninguna escuela en particular. Le interesa, ante todo, levantar acta de las posibilidades que cualquiera de los tres reinos naturales (animal, vegetal y mineral) puede poner a disposición del hombre para procurarle remedios medicinales gracias a las virtudes terapéuticas que poseen. Y esos datos los toma de obras de toda procedencia, sobre todo griegas, a pesar del recelo que, como hemos visto, despertaban en él los médicos helenos. Al mismo tiempo, su orgullo romano lo empuja a reivindicar, como Catón, aquella medicina autóctona, en la que predominan los componentes más simples proporcionados por la naturaleza de manera inmediata. No deja, pues, de consignar esos remedios junto a los complicados y a veces alucinantes récipes que recetan los denostados médicos griegos, sin olvidar tampoco fórmulas de carácter mágico y sort lego aplicadas por los magos, por quienes, empero, no sentía simpatía alguna²⁵. Ese afán de no omitir nada que pudiera entrañar una mínima posibilidad de beneficio para la salud lo lleva a compilar una ingente cantidad de remedios farmacológicos (otra cosa es que hoy día se consideren tales) basados en la naturaleza, llegando a aludir a casi un millar de sustancias curativas de origen animal, vegetal o mineral²⁶. Supera en ello a Dioscórides, Teofrasto y Galeno, al tiempo que su arco abarca desde las recetas más conspicuas, avaladas por autoridades como Celso, hasta remedios de curanderismo supersticioso procedentes del acervo popular, tanto de Roma como de las provincias a ella sometidas. Como Plinio tampoco es un profesional de la medicina, las fórmulas que registra no especifican proporciones, ni modo de prepararlas, ni manera de aplicarlas. Sólo muy de vez en cuando alude a que el específico

²⁵ Sobre la actitud de Plinio frente a la magia, Cf. *NH* 30, p rgrafos 18, 54, 64, 82, 84, 91, 100, 110 y 141. Vemos al naturalista censurar a magos y astrólogos, y al mismo tiempo recomendar remedios prescritos por ellos y basados en el concepto de simpatía o antipatía de los elementos, o en el color de las hojas de una planta, etc. Véanse U. CAPITANI, "Celso, Escribonio Largo, Plinio il Vecchio e il loro atteggiamento nei confronti della medicina popolare", *Maia* 24, 1972, 120-140 y G.B. CONTE, "L'inventario del mondo. Forma della natura e progetto enciclopedino nell'opera di Plinio in Vecchio", en *Generi e lettori. Lucrezio, l'elegia d'amore, l'enciclopedia di Plinio*, Mil n 1991, pp.95-144, aqu  125ss.

²⁶ J. SCARBOROUGH, "Pharmacy in Pliny's *Natural History*. Some observations on substances and sources", en R. French & F. Greenaway (eds), *Science in the early Roman empire. Pliny the elder, his sources and influence*, Londres (Croom Helm), pp.59-85, afirma (p.59) que en los quince libros de temática medicinal (20-34) se incluyen 13.805 datos, entre *medicinae, historiae* y *observationes*.

farmacológico tiene un empleo tópico ('en fumigación') o debe usarse como bebedizo ('en poción'). Anotemos, como observación sorprendente, que Plinio ignoraba por completo el *Materia medica*, de Dioscórides, que había visto la luz unos quince años antes de la *Naturalis Historia* pliniana (si en ocasiones coinciden es por servirse ambos de la misma fuente), pero que sí utilizó, y mucho, la obra de Celso²⁷.

El último autor que tomaremos en consideración en el presente trabajo es Galeno (130-200), a quien páginas atrás ya hemos aludido. Nacido en Pérgamo (Asia Menor) y educado en esa misma ciudad y en Alejandría, acabó por asentarse en Roma, donde ejerció muy lucrativamente la medicina, pues fue médico del emperador Marco Aurelio, de su hijo Cómodo y de Septimio Severo. El ecléctico sistema de Galeno supo amalgamar, en un marco de antiguas ideas filosóficas²⁸, la doctrina de los tres espíritus (pneumas o almas) junto con numerosas y agudas observaciones anatómicas efectuadas por él, aunque a menudo erradas por haberlas llevado a cabo mediante la disección de animales, no de cadáveres humanos. Sin embargo, hasta el Renacimiento se mantuvo viva la fisiología galénica, que hablaba del flujo y reflujo de espíritu y sangre en las arterias y nervios, siendo el corazón el órgano del calor y los pulmones los órganos del enfriamiento. En él se inspirarían numerosos escritos medievales de tema médico, que, a partir del siglo IX, muy a menudo tomarían sus datos no directamente de los escritos galénicos, sino de traducciones realizadas por los árabes, que consideraron a Galeno una autoridad de primer orden en materia de medicina²⁹. Sírvanos de ejemplo la *Naturalis Historia* del franciscano

²⁷ J. SCARBOROUGH, "Pharmacy in Pliny's *Natural History*. Some observations on substances and sources", en R. French & F. Greenaway (eds), *Science in the early Roman empire. Pliny the elder, his sources and influence*, Londres (Croom Helm), pp.64-69.

²⁸ Estaba convencido de que existía un vínculo entre medicina y filosofía. En este sentido, escribió una serie de comentarios a obras de Platón, Aristóteles y Teofrasto.

²⁹ A.C. CROMBIE, *Historia de la ciencia: de San Agustín a Galileo, I. Siglos V-XIII*, Madrid (Alianza Editorial) 1985, 5ª ed., p.203: "Tras la caída del Imperio romano, la medicina occidental fue en gran parte medicina popular, pero se salvó cierto conocimiento de la medicina griega gracias a autores como Casiodoro e Isidoro de Sevilla y a los monasterios benedictinos. Se conocían resúmenes latinos de partes de Hipócrates, Galeno y Dioscórides; y algo de la tradición ginecológica de Sorano (II p.C.) sobrevivió en los libros de las comadronas. En época carolingia tuvo lugar un renacer del saber médico en Chartres y en otras escuelas; en el siglo X aparecieron los *Leech Books* [*Libros del médico*] en la Inglaterra anglosajona; y en el siglo XI, las obras de Hildegarda de Bingen en Alemania. En auténtico renacimiento de la medici-

Gil de Zamora (ca.1240-ca.1320)³⁰, que aspiraba a ser una enciclopedia general similar a la obra pliniana de igual título, aunque imprimiéndole una impronta cristiana.

2. La orina como comprobación de enfermedades.

Es innegable que, siendo la orina un producto excretado y de desecho, puede ésta considerarse un elemento despreciable e injurioso cuando es utilizado para causar afrenta a alguien o a algo³¹. Eso no empece para que, de acuerdo con el contexto doctrinal hasta aquí esbozado, se piense que, ya que la salud y la enfermedad dependen el equilibrio o desequilibrio de los humores o de los pneumas o de la correcta ‘cocción’ interna, la orina pueda ser considerada como indicador del estado interno del hombre. Dado que no podía contemplarse por dentro el cuerpo humano, se pensó que la orina era el más inmediato índice de lo que el interior sucedía y que su análisis permitiría descubrir las causas íntimas de una posible enfermedad. Durante muchos siglos el orinal resultó el principal procedimiento para indagar el morbo y prescribir la terapia precisa. Es más: en muchos grabados medievales se representaba a Jesucristo, médico del alma y del cuerpo, con un vaso uroscópico en la mano. Sobre todo después de Galeno, la uroscopia sería práctica médica habitual, y se desarrollaría más aún a instancias de los galenistas árabes. Aún en el siglo XVII Quevedo ca-

na occidental comenzó en el siglo XI, cuando la escuela de medicina de Salerno, que había aparecido progresivamente quizá un siglo o dos antes, empezó su actividad reconocida”.

³⁰ Utilizamos la edición bilingüe realizada por Avelino DOMÍNGUEZ, *Iohannes Aegidius Zamorensis, Historia Naturalis*, Salamanca (Junta de Castilla y León) 1994, 3 vols. Sobre el problema de las fuentes y de la importancia que concede a Aristóteles, Avicena y Averroes, así como a Galeno y a Dioscórides, Cf. las pp.65-75 del vol.I.

³¹ Aulo Gelio, *Noct. Att.* 17,19,1-4, recuerda que Epicteto, criticando a los filósofos cuya conducta no se atenía a la doctrina que predicaban, decía que la convertían “en orina o en algo más sucio que la orina”. La *Historia Augusta, Ant. Car.* 5,7 consideraba una afrenta orinar en un lugar. Apuleyo, *Met.* 1,13, muestra cómo las dos viejas hechiceras (Pânthia y Meroes) menosprecian a Aristómenes orinándose sobre él: “Puestas en cuclillas, orináronse en mi cara, tanto que me remojaron bien con su sucia orina”. Valerio Máximo, *Memor.* 2,2,5: cuenta que el senado romano envió embajadores a Tarento a pedir satisfacciones y éstos “fueron gravemente ofendidos a su llegada, hasta el punto de que uno de ellos fue rociado con orina”. La injuria alcanza el grado de sacrilegio en el caso que refiere Suetonio, *Nero* 56,1, cuando refiere que Nerón “menospreció siempre todos los cultos religiosos, salvo el de una diosa siria [Atárgatis], a la que a la postre acabó también por desdeñar hasta el extremo de que se orinó sobre ella”.

ricaturiza al médico que comienza así su prospección del paciente: “Pide orines, haz grandes meneos, míralos a lo claro, tuerce la boca...”. A tenor de la teoría humoral, se estimaba que la orina era caliente por contener bilis amarilla (cólera) y que ello le confería su color propio. Cualquier alteración del mismo era síntoma de alguna disfunción corporal.

Celso, en su *De medicina*, hace las siguientes observaciones, tomadas del *Corpus Hippocraticum*:³²

1,2,4: “Conviene saber que el cuerpo está sano cuando la orina de la mañana es acuosa y luego rojiza. Lo primero indica que la digestión está realizándose; el segundo, que ha finalizado el proceso digestivo”.

2,4,8: “La orina cuyo sedimento sea rojo y compacto es mala; peor cuando en ella aparecen escamas delgadas y blancas; y peor aún aquella en la que se observan como nubecillas furfuráceas. La orina tenue e incolora también es desfavorable, principalmente en los frenéticos”.

2,5,3: Hay ciertos indicios que desde el principio permiten colegir que una enfermedad, sin que vaya a ser mortal, se prolongará. He aquí los que han de ser tenidos en cuenta: “Si la orina es unas veces pura y límpida y otras un poco sedimentosa, si los sedimentos son algunas veces lisos, blancos o rojos, o formados por pequeños grumos, o bien si surgen burbujas en su superficie”.

2,6,11: “La orina roja y tenue acusa una gran indigestión y a veces el enfermo fallece antes de haber tenido tiempo de digerir, de modo que cuando esta circunstancia perdura, anuncia un fin fatal; sin embargo, la orina peor de todas, y casi siempre precursora de muerte, es la negra, espesa y fétida, y es la más temible, tanto en hombres como en mujeres, lo mismo que en los niños la acuosa y tenue”.

2,7,11-14: “Si se nota en la orina pus o sangre es que los riñones o la vejiga están ulcerados. Si la orina es espesa y presenta tenues filamentos, como cabellos, o si se desprenden de ella burbujas y tiene mal olor y a veces arenillas y a veces como sangre, si se siente dolor en las caderas y en la región pubiana y se producen frecuentes eructos, y a veces vómitos biliosos, enfriamiento de las extremidades, ganas frecuentes de orinar y al mismo tiempo dificultad, y la orina expulsada es acuosa, amarilla o pálida, y sin embargo su emisión produce alivio, y si se escapan muchos gases con las deposiciones, todo ello prueba que los riñones están afectados. Pero si la orina sale gota a gota, si a

³² Cf. *Pronosticum* 12; *Aforismos* 7,34; 4,72; *Prorrhecticon* 2,4.

ella va mezclada sangre, y en ella hay ciertos coágulos y es emitida con esfuerzo, y si se sienten hacia el pubis dolores internos, es que la afección reside en la misma vejiga. Los que padecen cálculos presentan estos síntomas: orinan difícilmente y en pequeña cantidad, y algunas veces el líquido se escapa involuntariamente, cargado de arenillas, mezclado con sangre o materias sanguinolentas o purulentas. Unos orinan con facilidad de pie, otros acostados de espalda, sobre todo los que tienen piedras voluminosas, y algunos tienen necesidad de agacharse y estirando la verga aminoran el dolor”.

2,7,22: “La orina poco clara en un hombre sano denuncia una próxima supuración hacia los oídos”.

2,8,1: “En los dolores de vejiga, si la orina es purulenta y deja un sedimento blanco y uniforme, no hay motivo de alarma”.

2,8,24: El enfermo que lleva padeciendo largo tiempo de tisis, “no tarda mucho en morir cuando sus cabellos empiezan a caer, cuando su orina deja un sedimentos semejantes a telas de araña y tiene olor fétido, y, sobre todo, cuando después de haber aparecido sobreviene la diarrea”.

Plinio el Viejo³³ resume así todas estas observaciones: “De la orina se extraen pronósticos de buena salud si por la mañana es clara y después rojiza; en el primer caso significa que está haciéndose la digestión; en el segundo, que ya se ha hecho. Mala señal es la roja [en efecto, es síntoma de hematuria]; muy mala la negra [revela coluria, señal de obstrucción de la vía biliar], mala si es turbia y hace burbujas [podría revelar una nefritis]. Espesa, con sedimento blanco, significa que amenaza un dolor que afectará a las articulaciones o las vísceras; la verde, una enfermedad de los intestinos; pálida, de la bilis [en realidad no es más que orina poco concentrada]; roja, de la sangre. Es mala señal también aquella en la que aparecen una especie de escamas y enturbiamientos [síntomas de infección urinaria]. La orina acuosa o demasiado clara también es indicio de enfermedad; de muerte, si es espesa con un olor fuerte [su olor pútrido o a pescado indica una infección muy severa], y en los niños resulta mortal si es demasiado diluida y acuosa [quizá anuncia la fase de poliuria de una nefritis]”. La orina presentará aspecto de telaraña cuando, al decir de Plinio³⁴, una persona ha sido mordida por la araña denominada *rhox*, que seguramente es la ‘viuda negra’.

³³ Plinio, *NH* 28,68-69. La mayoría de estos pronósticos los toma de Celso: 1,2,4; 2,4,8-9; 2,5,3; 2,6,11-12; 2,7,11-12.

³⁴ Plinio, *NH* 29,86.

San Isidoro de Sevilla³⁵ se limita a decir que “la orina (*urina*) se llama así porque da calor (*urere*) o porque procede de los riñones. Su examen sirve para indicar si se está sano o enfermo”.

Bastantes siglos más tarde Gil de Zamora seguía concediendo una gran importancia al análisis de la orina. Sirva como ejemplo paradigmático el largo capítulo³⁶ que dedica a los tipos de orina de los artéticos, del que nos limitaremos a transcribir apenas unas líneas: “La orina fina, blanca, con pequeñas partículas blancas y redondas como los átomos, revelan la existencia de la artética. Porque, cuando la virtud de las articulaciones carece de suficiente poder digestivo y los humores fluyen a las junturas, entonces aparece en la orina esas partículas pequeñas, blancas y redondas. Dichas partículas son blancas a causa de la flema y de la blancura de los miembros; son redondas por la revolución y resolución continuas que sufren en el descenso. A veces, sin embargo, a causa del calor que disuelve la untuosidad de los miembros, se producen en los artéticos orinas rojas o rojizas y untuosas, que delatan la existencia de la artética y de la alienación...”.

3. Substancias curativas de enfermedades relacionadas con la orina.

Desde el momento en que se considera a la orina como eliminación natural de los sobrantes humorales (estén éstos en salutar equilibrio o se hallen morbosamente descompensados), cualquier disfunción urinaria era considerada un episodio preocupante para la salud. Testimonio de ello son los abundantísimos remedios naturales (sobre todo de origen vegetal) que se utilizaban para paliar la retención de orina o atajar la incontrolada o excesiva emisión de ésta³⁷. En

³⁵ Isidoro de Sevilla, *Orig.* 11,1,138.

³⁶ Gil de Zamora, *Hist. Nat.*, pp.1109-1117. Cf. nuestra nota 30.

³⁷ Para la farmacopea antigua, Cf. los siguientes trabajos: J. STANNARD, “Medicinal plants and folk remedies in Pliny, *Historia naturalis*”, *HPLS* 4, 1982, 3-23, que examina las bases en que reposaban las creencias relativas a las virtudes terapéuticas de diversas plantas, aduciendo ejemplos de los libros XII-XXVII de la *Historia natural* de Plinio el Viejo. A. SCARPA, “Le piante medicinali nella *Naturalis Historia* di Plinio il Vecchio”, en *Plinio e la natura. Atti del ciclo di conferenze sugli aspetti naturalistici dell’opera pliniana. Como 1979. Atti della Giornata di studi su Plinio e l’erboristeria. Como 1 luglio 1979. Plinio: valori bibliografici*, Como 1982, pp.79-85. Carmélia OPSOMER-HALLEUX, “Prolégomènes à une étude des recettes médicales latines”, en Sabbah, G. (ed) *Médecins et médecine dans l’antiquité*, Mémoires du Centre Jean Palerne III, Saint-Étienne (Publ. de l’Univ.) 1982, pp.85-103, que recoge recetarios y hierbas, tanto propios de la medicina sabia como del curanderismo popular. Mirko D. GRMECK & Danielle GOUREVITCH, “Les expériences pharma-

este punto hemos de tener en cuenta que, en la concepción médica greco-romana, la zona baja del cuerpo, que comprendía los riñones, el bazo y los órganos de la procreación, era considerada un conjunto indesligable, cuyas funciones se imbricaban solidariamente. Por ello, no debe extrañarnos que muchos de los productos aplicados como diuréticos fuesen al mismo tiempo considerados no sólo como eficientes para enfermedades del riñón y de las vías urinarias (litiasis, anuria, disuria, estangurria, hematuria, retención de orina...), sino también del bazo, del hígado, a veces del estómago, y, con mayor frecuencia, para dolencias de la matriz, efectivos para la expulsión de fetos muertos, o como simples hemenagogos que ayudaban a hacer bajar la menstruación³⁸. Su relación con el líquido las hace, en ocasiones, aconsejables en los casos de hidropesía. Y no es raro que incluso se les atribuyeran propiedades afrodisíacas³⁹.

A. Como sustancias diuréticas Celso⁴⁰ menciona las siguientes plantas cuya infusión tiene la virtud de aumentar la secreción y excreción de la orina: lirio, nardo, azafrán, canela, amomo, casia, mirra, bálsamo, gálbano, láudano, lambruca, *panax*, cardamomo, ébano, bayas de ciprés, uvas tabinianas (que los griegos llaman *σταφισαγρίαι*), abrótano, hojas de rosas, ácoro, almendras amargas, orégano, estora-

cologiques dans l'Antiquité", *AIHS* 35, 1985, 3-27, quienes defienden que la farmacología de aquella época era sobre todo empírica, en ocasiones deductiva, pero nunca jamás verdaderamente experimental. Ofrecen testimonios tomados fundamentalmente de Dioscórides, Celso, Plinio el Viejo y Galieno. DOUSSET, Jean-Claude *Histoire des médicaments, des origines à nos jours*, París (Payot) 1985, 405pp. J. STANNARD, "Herbal medicine and herbal magic in Pliny's time", *Helmantica* 37, 1986, 95-106.

³⁸ Javier del HOYO CALLEJA, "La mujer y la medicina en el mundo romano", *Asclepio* 39, 1987, 125-142.

³⁹ Cabe incluir aquí el relato mitológico según el cual Orión nace a partir de la micción de tres dioses. Según Higino, *Fab.* 195,1-2, Júpiter, Neptuno y Mercurio llegaron a Tracia y fueron huéspedes de Hirieo, a quien concedieron el deseo que pidiera por haberlos acogido con generosidad. Hirieo manifestó su anhelo de tener hijos. Entonces Mercurio tomó la piel del toro que el hombre había sacrificado para ellos y los tres orinaron en ella y la cubrieron de tierra, de donde nació Orión. (Cf. Higino, *Astr.* 2,34 y Servio, *Ad Aen.* 1,535). Relato más detallado en Ovidio, *Fast.* 5,493-544: el poeta considera que el nombre original de Orión era Urión y lo relaciona con *urina*, intentando reflejar la etimología popular griega que emparentaba Orión con *ὀρπέiv*, término que no sólo significa 'orinar', sino también 'eyacular' y por ello 'engendrar'. En último término, la leyenda evoca la imagen de la Madre Tierra que engendra por obra de una divinidad.

⁴⁰ Celso, *Med.* 3,21,7-8.

que, costo y las semillas del junco cuadrado y del redondo que los griegos llaman *κύππειροι* y *σχόλοινοι*. En otro pasaje⁴¹ afirma que todas las plantas olorosas de huerta estimulan la orina, y cita expresamente éstas: perejil, ruda, aneto, albahaca, menta, hisopo, anís, culantro, berro, jaramago, hinojo, a las que añade el espárrago, la calaminta, el tomillo, la ajedrea, la col silvestre, la chirivía (sobre todo la campes-tre), los rábanos silvestres, el repollo, la cebolla, la pimienta (redonda o larga), la mostaza, el ajeno y los piñones. En la afecciones de bazo Celso⁴² recomienda, entre otros, remedios diuréticos como simiente de trébol, cominos, apio, serpol, codeso, corredera, nevada, tomillo, hisopo, ajedrea, “substancias todas ellas -dice- que parecen evidentemente diuréticas”. En otro pasaje⁴³, por citar sólo uno más, Celso afirma que la dificultad de orinar se combate con sustancias como pimienta larga, castóreo, mirra, gálbano, lágrimas de adormidera, azafrán, costo, (de cada una de estas sustancia, una onza), estoraque y trementina (en dosis de dos onzas), miel y ajeno (de cada uno, un vaso); y todo ello debe administrarse por la mañana y después de la cena en una porción del tamaño de un haba de Egipto.

Plinio el Viejo registra un número mayor de plantas consideradas efectivas en enfermedades de las vías urinarias, aunque en la mayoría de los casos, además de especificar cómo debe administrarse, señala que sus virtudes alcanzan un mayor espectro. Repárese en que muchas de estas sustancias se toman con vino, pues, como afirma Plinio⁴⁴, entre las muchas propiedades de éste se cuentan las de ser diurético, quitar el frío y producir sueño. Entre las plantas que la *Naturalis Historia* se limita a mencionar como diuréticas figuran éstas:

20,10: El cohombro (*cucumer*) tomado con vino dulce.

20,30: Una variedad del *hibiscum* (malvavisco, altea) llamada *staphilinus* o *pastinaca arratica*, mezclada con miel.

20,74: La achicoria (*cichorium*) cocida en vinagre.

20,117: La semilla del *olosantrum* (llamado también *hipposelinum*, marrubio o apio caballar), cocida y bebida con vino⁴⁵.

⁴¹ Celso, *Med.* 2,31.

⁴² Celso, *Med.* 4,9,2.

⁴³ Celso, *Med.* 5,25,16.

⁴⁴ Plinio, *NH* 23,38.

⁴⁵ *Olosantrum* = *olus atrum*. *Hipposelinum*, apio caballar. San Isidoro, *Orig.* 17,11,3.

20,119: Según Plinio, Crisipo consideraba la albahaca (*ocimum*) perniciosa para el estómago, la orina y la visión ocular, aparte de otras contraindicaciones.

20,122: En cambio, Diodoro aconsejaba la albahaca cuando se tenía inflamado el vientre o retención de orina, “pues es diurética”. Hemos visto que lo mismo opinaba Celso.

20,153: El *poleium* (poleo), tomado con vino.

20,161: Particular eficacia diurética tiene la variedad del comino llamada ‘comino africano’.

20,176: Una variante del *origanum* (orégano), llamada *tragoriganum*.

20,178: De las tres variedades de *heraclium*, la mejor es la cretense por tener virtudes diuréticas.

20,234: El *lapathum* (*λάπαθον*) o acedera⁴⁶.

20,244: El marrubio, machacado con iris y miel, es diurético, pero se desaconseja a quienes sufren de úlceras en la vejiga o dolencias renales.

21,124: La rosa, como en Celso, también es diurética.

21,138: Lo mismo cabe decir del azafrán.

21,170: El jacinto es diurético; pero, además, según Plinio, cura las picaduras de las arañas; y si se administra con semillas de abrótno, es efectivo contra las picaduras de serpientes y de escorpiones. Recordemos que para Celso el abrótno era diurético.

22,77: El *bupleuron* (*βούπλευρον*) es alabado como alimento por Hipócrates, y como medicina por Glauco y Nicandro⁴⁷. Su raíz, administrada en vino, además de eficaz contra las picaduras de serpiente, es diurética.

22,79: El *elaphosboscon* (*ἐλαφόβοσκον*, pastinaca, variedad de chirivía) es diurético; pero además es efectivo contra las picaduras de serpientes y de otros animales venenosos. Y Plinio añade: “Se dice que los ciervos lo comen para fortalecerse frente a las picaduras de las serpientes”.

23,80: La flor de vid salvaje (*οἰνάνθη*).

23,93: El cinamomo indio (*molobatium*).

23,104: La *melimela* (manzana dulce).

23,107: La granada (*Punicum malum*).

24,115: La semilla del *paliurus*, llamada *zura* por los africanos, es muy eficaz contra los escorpiones. Su raíz, cocida y bebida, es diu-

⁴⁶ Según Horacio, *Sat.* 2,4,29, es laxante.

⁴⁷ *Theriaca* 586.

rética. Cocida con vino, asienta el estómago y combate el veneno de las serpientes.

24,117: La zarzamora, además de combatir los venenos más activos de las serpientes, es también diurética.

23,141: Las cerezas.

23,151: Las algarrobas (*siliquae*) secas.

24,27: El *sphagnos* (o *sphacos* o *bryon*), propio de la Galia, administrado en bebida con vino y resina seca, provoca de inmediato la orina.

24,36: La resina de terebinto es astringente y más diurética que otras resinas.

24,42: También son diuréticas la semilla y la corteza del lentisco, así como su resina.

24,52: Las hojas, semillas o raíces del saúco (que los griegos llaman *chamaeacte* o *helios*), cocidas y bebidas en dosis de un acetábulo, son diuréticas. Sus hojas, tomadas en vino, son antídoto contra las picaduras de serpiente.

24,55: El fruto del enebro (*juniperus*) es ingrediente efectivo en otros antídotos y remedios digestivos y además es diurético⁴⁸.

24,57: El jugo de sauce se ingrediente empleado para espesar medicinas aplicables como diuréticos.

24,75: La cocción de hiedra.

24,77: La hiedra llamada *chrysocarpos*, cocida en vino, hace expulsar por la orina el agua subcutánea.

24,82: La planta llamada *cissos erythanos*, que se asemeja a la hiedra, tomada con vino, es tan potente que hace expulsar sangre con la orina.

26,79: La raíz superior del *xiphium* (gladiolo, espadaña) hace orinar.

26,80: La *anagallides* (murajes).

26,89: El *scordion* (germandrea).

26,134: El *equisaetum*, que los griegos llaman *hippuris*⁴⁹.

27,25: La *androsaces*⁵⁰ es calificada por Plinio de fuertemente diurética.

⁴⁸ Dioscórides 3,57.

⁴⁹ *Equisaetum arvense* L. o *limosum* o *palustre*, equisetácea.

⁵⁰ *Ἀνδρόσακες* aparece sólo en Dioscórides 3,133. Quizá sea una palabra extranjera (según Plinio, la planta nace en las costas de Siria) deformada por la etimología popular. Puede ser la coralina blanca (*Corallina officinalis* L.), alga mediterránea (*sea-navel*, *Acetabularia mediterranea* L.S.).

27,48: También lo es el ajenjo, como para Celso.

27,114: La grana del *polygonon*, que los latinos denominan *sanguinaria*.

27,134: Las hojas y la raíz del *smyrnion*⁵¹ son diuréticas y su semilla detiene la diarrea.

En casos de hidropesía, según Plinio⁵², puede administrarse nardo silvestre (*asarus iocinerus*)⁵³ que, mezclado con mosto, proporciona un vino diurético; o bien⁵⁴ carlina (*chamaeleo*)⁵⁵, que algunos llaman *ixia* (*ἰξία*) y que puede presentar distintos colores: la raíz de la blanca, que cocida es diurética, se receta a los hidrópicos.

Otra serie de plantas se prescriben cuando se padece anuria, disuria o estangurria (o estrangurria, es decir, emisión dolorosa de la orina, gota a gota, con tenesmo⁵⁶ de la vejiga) o episodios temporales de retención de orina, en que se recomendaba el uso de un diurético. La receta, pues, puede aludir sólo a estas dolencias o además a algún otro padecimiento. Así:

20,21-23: Mientras el nabo provoca retención de orina (estangurria), salvo que se consuma con semilla de lino (es decir, aceite de linaza), el rábano, cuya especie más famosa es el de Arcadia, es diurético. En Italia se conoce también como *armoracia*.

20,246: El *serpyllum* (tomillo) es eficaz contra los cólicos y la retención de orina o estangurria.

21,139: Los residuos del refinamiento del jugo de azafrán, lo que se llama *crocomagma*, es efectivo contra la estangurria.

21,160: También lo es el abrotano (diurético para Celso).

⁵¹ *Σμύρνιον*, Dioscórides 3,68.

⁵² Plinio, *NH* 21,134.

⁵³ Según Dioscórides 1,9 (10 RV Wellmann) al *ἄσαρον* los romanos lo llaman *βάκχαρ* y los galos *Báκκαρ*.

⁵⁴ Plinio, *NH* 2,46.

⁵⁵ Si es la *carlina*, conocida también como ‘angélica carlina’, su definición es ésta: Planta herbácea, vivaz, de la familia de las umbelíferas, con tallo ramoso, derecho, empinado y garzo, que crece hasta unos cinco decímetros de altura; hojas con tres segmentos aserrados y ovales, flores de color blanco rojizo, y semilla negra, orbicular y comprimida, que tiene aplicación en farmacia. Pero la *carlina* se hace equivalente también a la ‘ajonjera’, definida así: Planta perenne de la familia de las compuestas, de tres a cuatro decímetros de altura, con raíz fusiforme, hojas puntiagudas y espinosas y flores amarillentas.

⁵⁶ ‘Tenesmo’ o ‘pujo’ es la sensación muy penosa que obliga a orinar o evacuar el vientre a cada momento.

21,163: La mejorana (*sampsuchum*) es recomendable en la estangurria.

24,20: El *cedrides*, fruto del cedro, es diurético y se utiliza en las estangurrias y en las afecciones uterinas. Es antídoto contra el veneno de animales marinos.

24,152: El *myriophyllon*, que los latinos llaman *milifolium*, se bebe cuando se padece disuria o afecciones de vejiga⁵⁷.

26,79: El dítamo⁵⁸ hace desaparecer la estangurria, lo mismo que el *quinquefolium* cocido en vinagre hasta reducirlo a un tercio.

26,83: El *crethmos*⁵⁹ se aplica sobre todo en la estangurria, cociendo en vino sus hojas, su tallo o su raíz.

26,89: Tres óbolos de agárico en un ciato de vino añejo calma la estangurria.

Existen récipes específicos para cuando la orina presenta color sanguinolento, olor fétido o aspecto espeso. Así, si muestra señales de hematuria, Plinio⁶⁰ aconseja, como remedio tomado de Crisipo, administrar semilla de espárrago silvestre, de apio y de cohombro en dosis de tres óbolos disueltas en un ciato de vino; pero indica que, aunque es diurético, este tratamiento no es aconsejable a los hidrópicos. Recordemos que para Celso el espárrago y el apio eran diuréticos. O bien⁶¹, raíz del brusco (*ruscus*)⁶² cocida y tomada a días alternos, que es muy efectiva también contra los cálculos de vejiga y cuando la orina resulta dolorosa y sanguinolenta; pero conviene arrancar la raíz un día antes y cocerla al día siguiente al amanecer. La raíz del mirto silvestre (también llamado *oxymyrsine* o *chamaemyrsine*) cocida y bebida alivia el dolor de riñones y la estangurria, en particular cuando la orina es espesa y de olor fétido⁶³.

⁵⁷ Es el *Myriophyllum spicatum* L. Marcelo 26,27: *urinae difficultate et calculo laboranti*. Plinio el Joven 2,18,3: *adversus urinae difficultatem millefolium tritum ex aceto bibitur*.

⁵⁸ El dítamo de Creta, actualmente *Ballota Pseudodictamnium* Benth.

⁵⁹ *Crethmos* o *crethmon*, transcripción del gr. *κρήθμος* o *κρήθμων*. Es el *Crithmum maritimum*, umbelífera, crista marina, hinojo marino. Plinio la cita a menudo: *NH* 25,155; 26, en los párrafos 82,158 y 160; 27,135

⁶⁰ Plinio, *NH* 20,111.

⁶¹ Plinio, *NH* 21,173.

⁶² *Brusco*, arbusto espinoso, especie de arrayán silvestre.

⁶³ Plinio, *NH* 23,165.

En los casos de cálculos biliares los remedios recogidos por Plinio son:

20,248: El mastuerzo o berro (*sisymbrium* o *thymbraeum*), tomado con vino es diurético; pero el silvestre elimina los cálculos. También para Celso el berro era diurético.

21,118: La hierba de la India denominada *cypira* (juncia), cuyo aspecto externo se parece al jengibre, es diurética, expulsa los cálculos y es utilísima en la hidropesía.

22,36: Plinio comienza preguntándose qué puede haber más odioso que las ortigas, y a continuación registra abundantísimas aplicaciones médicas basadas en ellas. Entre otras, su jugo bebido es diurético y deshace los cálculos de la vejiga.

22,83: El *caucalis* (*καυκάλις*)⁶⁴, planta semejante al hinojo, es bueno para el corazón. Su jugo, bebido, lo es para el estómago y la orina, y sirve para expulsar los cálculos de la vejiga y contra la irritación de ésta. Se aplica también contra los venenos de los animales marinos.

23,145: Las almendras, (diuréticas para Celso), trituradas en mosto, deshacen los cálculos de la vejiga y alivian la estangurria.

24,180: La raíz de la grama, cocida en vino, cura los cólicos, la disuria, las úlceras de la vejiga y elimina los cálculos⁶⁵. Su grana es especialmente diurética⁶⁶.

27,75: El *empetros*,⁶⁷ que los latinos llaman *calcifraga*, reciente es diurético. Se toma triturado o cocido en agua. Elimina los cálculos. Plinio añade que “para que se dé crédito a esta propiedad se afirma que las piedrecillas que se cuecen junto con el *empetros* se rompen”.

Una larga serie de substancias vegetales de virtudes diuréticas recomendadas en los casos que acabamos de ver, sirven también como hemenagogos: no sólo hacen expulsar la orina, sino también provocan la menstruación de la mujer cuando la menorragia está alterada. Paralelamente, cuando se aplican a una mujer que acaba de dar a luz, la ayudan a expulsar fácilmente las secundinas; y en el caso de que el feto haya muerto, sirven para expelerlo. Los pasajes pliniano al respecto son abundantes. He aquí algunos ejemplos:

⁶⁴ Es el *tordylium Apulum*.

⁶⁵ Marcelo 26,66.

⁶⁶ Dioscórides 4,31.

⁶⁷ *Ἐμπετρον*, planta llamada también llamada *πρασοειδές*. Es la *Frankenia hirsuta* o *pulverulenta*. Dioscórides 4,179. Galeno 11,875.

20,115: La semilla de apio es diurética, hemenagoga y hace expulsar las secundinas. Recordemos que para Celso el apio era diurético.

20,139-140: La ruda es diurética y aconsejable cuando se padece hematuria; es hemenagoga y ayuda a expulsar las secundinas y los fetos muertos, en opinión de Hipócrates. A Plinio le desconcierta que algunos médicos aconsejen ruda contra la incontinenencia de orina, ya que Hipócrates (lo mismo que Celso) la califican de diurética.

20,164: El comino que los griegos llaman *ami* y que algunos identifican con el *Aethiopicum cuminum* es diurético y hemenagoga y eficaz contra las inflamaciones del vientre y los cólicos.

20,173: La planta llamada *cunilago* tiene virtudes diuréticas y purgativas después del parto.

20,184: La planta llamada *git* (¿culantro?) y que unos griegos conocen como *melanthium* y otros como *melaspermon*, es diurética y ayuda a expulsar las secundinas. Triturada y mezclada con orina cura los clavos de los pies. Para Celso el culantro o coriandro era diurético.

20,237: La mostaza (*sinapis*) es diurética y hemenagoga. Celso la cita como diurética.

21,120: La planta denominada *coelesyria*, sobre todo la procedente de la región de Nabatea, es diurética y útil en las dolencias de las mujeres.

21,131: La semilla de la violeta es diurética y hemenagoga.

21,167: La planta *oenanthe* nace entre las piedras. Su tallo y sus hojas cocidas con miel y vino tinto ayudan en el parto, colaboran en la expulsión de las secundinas y son diuréticas.

21,168: El *heliochrysum*, que otros llaman *chrysantemon*, cocido con miel es diurético y hemenagogo.

21,174: El hinojo de mar (*βατίς*, *batis*)⁶⁸ es hemenagogo y diurético.

22,54: La camomila, además de ser eficaz contra la mordedura de serpiente, ayuda a expulsar los fetos muertos. Bebida, es hemenagoga y diurética, y elimina los cálculos de la vejiga.

22,64: El *adiantum* (*ἀδελαντοι*) elimina las piedras de la vejiga, por lo que los romanos la denominan *saxifragum* (saxífraga). Es diurético y antídoto contra el veneno de serpientes y arañas. Cocido, es efectivo contra las estangurrias e hidropesías. Hace expulsar las secundinas y es hemenagoga.

⁶⁸ Plinio, *NH* 21,86. Columela 12,7,2.

22,70: La raíz del *asphodelus* (asfódelo, gamón), ligeramente cocida, es diurética y hemenagoga.

22,84: El *sium* (σίον) va bien para la orina, los riñones, el hígado y la menstruación⁶⁹. Se toma como alimento o en jugo o su semilla disuelta en dos dracmas de vino.

22,101: El laserpicio obtenido de la destilación del *silphium* (σύλφιον) administrado con vino es hemenagogo. Disuelto con garbanzos es diurético

22,146: La lenteja silvestre llamada *elelisphacos* (ἐλελίσφακος) es diurética y hemenagoga. Alivia la mordedura de la pastinaca marina (= raya).

22,149-150: El garbanzo silvestre es hemenagogo y diurético. La variedad de garbanzo llamado arietino (*arietinum cicer*)⁷⁰, cocida y tomada en caldo, en dosis de dos ciatos, alivia las dificultades de la orina.

22,157: El altramuz (*lupinus*) tomado con miel favorece la menstruación. Su raíz, cocida con agua, es diurética.

23,24: La raíz de vid blanca, cocida con miel e incienso, es hemenagoga y diurética.

23,144: Las almendras producen sueño, abren el apetito, son diuréticas y hemenagogas. Para Celso eran diuréticas.

24,22: El gálbano es antídoto contra la picadura del escorpión. En los partos difíciles ayuda a dar a luz si se consume una cantidad como de un haba mezclado con un ciato de vino. Reduce el útero desplazado. Con mirra y vino hace expulsar los fetos muertos. Mezclado con aceite y *spondylium* mata a las serpientes, si se las toca con este preparado. Dificulta la expulsión de orina. Recordemos que Celso registraba el gálbano y la mirra como diuréticos.

24,28: Las hojas de pino (*picea*) y de alerce (*larix*) trituradas y cocidas en vinagre asientan el estómago, son diuréticas y, en fumigación, corrigen el desplazamiento del útero.

24,30: Efectiva contra la estangurria es la bebida de agua en que se han cocido hojas de *chamaepitys*, que, por ser abortivo, los latinos denominan *abiga* (pinillo). El bebedizo de vinagre en que se han cocido estas hojas hace expulsar de inmediato los fetos muertos.

24,50: Las hojas de tilo, comidas o cocidas, son diuréticas. Aplicadas tópicamente son hemenagogas.

⁶⁹ Dioscórides 2,127: σίον φύεται ἐν τοῖς ὕδασι...

⁷⁰ Plinio, *NH* 18,124.

24,60: El cocimiento de semilla de sauzgatillo (*vitex*) es diurético y hemenagogo.

24,85: Los juncos de Judea y de Siria cocidos con grama o semilla de apio son diuréticos y hemenagogos. Para Celso el junco era diurético.

24,96: La *radicula* (saponaria), llamada *στρυθίον* por los griegos, en brebaje es diurética, arregla el estómago y purga el útero. Por esta razón los médicos la llaman *potorium aureum*.

24,131: La *chamaedrys*, hierba que los latinos llaman *teucra*, es diurética y hemenagoga. Eficaz contra la hidropesía en sus inicios.

24,144: El *aros* (colocasia), seco y espolvoreado en una bebida o como electuario, es diurético y hemenagogo, así como bebido con miel⁷¹.

27,13: El humo del *ageraton*⁷² es diurético y hemenagogo. Y sobre todo si se aplica en baños de asiento.

27,50: Como diurético y hemenagogo que es, se prescriben tres o cuatro ramitas de ajeno con una raíz de nardo galo y seis ciatos de agua. Para la menstruación, se toma sobre todo con miel. También para Celso el ajeno y el nardo eran diuréticos.

27,110: El *onopradon*⁷³ es diurético y hemenagogo y detiene la diarrea.

27,120: El cocimiento de hojas del *periclymenon*⁷⁴ es diurético, aligera el parto y hace expulsar las secundinas.

Hasta aquí se ha mencionado una serie de plantas en las que se veía la existencia de virtudes medicinales beneficiosas en enfermedades relacionadas con las vías urinarias y la matriz. Previamente habíamos apuntado que el entorno somático que se tomaba en consideración las hacía recomendables también para expulsar (lo mismo que se hacía con la orina, con el menstro, con las secundinas o con los fetos muertos) otros elementos nocivos para el cuerpo, como podían ser los cálculos biliares que, en las dolencias renales, dan lugar a cólicos nefríticos o a úlceras en la vejiga o en el aparato excretor de la orina. Su cualidad radica también en el carácter diurético de algunas plantas:

⁷¹ Dioscórides 2,166.

⁷² *Ἀγήρατοι*, lit. 'que no envejece': 'aquilea aglomerada', 'hierba de carpintero'. André la denomina *sulfina*; otros, *Origanum onites*, *potmarjoran* (L.S.)

⁷³ *Ἐνόπυρον*, Epicarmo 161, 'pedo de asno', es la *Parietaria cretica* L., llamada también *acanthion* y *Onopordon Illyricum* L.

⁷⁴ *Περικλύμεινον*, 'madreselva', *Lonicera etrusca* L. o *Lonicera caprifolium*.

20,253: La raíz del *meum* (*μηῶν*)⁷⁵, triturada y cocida en agua, es diurética, desinflama el estómago y es eficaz contra los cólicos y las heridas de la vejiga y de la matriz.

20,256: El hinojo (*feniculum*) silvestre (*hippomarathum* o *myrsineum*) es diurético y eficaz contra los cólicos. También para Celso era diurético.

23,143: Los piñones de pino, (que Celso consideraba diuréticos), mezclados con semillas de pepino, curan las úlceras de la vejiga y las afecciones renales, porque son diuréticas.

Quizá por su virtud lenitiva de las heridas, al par que diurética, se recomienda⁷⁶ el perifollo (*scandix*, *σκάνδιξ*)⁷⁷ en uso tópico para aliviar las llagas producidas por quemaduras.

Por su virtud expulsadora, según Plinio⁷⁸, los higos maduros, que son diuréticos, resultan también laxantes y sudoríferos y hacen reventar los granos. Así mismo⁷⁹, las hojas de la vid blanca (que los griegos llaman *ἄμπελος λευκή* y otros denominan con otros nombres), cocidas y tomadas como alimento al par que diuréticas son laxantes. Y, en las enfermedades del estómago⁸⁰, el jugo de semilla de mirto blanco, como diurético que es, asienta el estómago. En el mismo contexto⁸¹, la corteza de alcaparra (*capparis*, *κάππαρις*), bebida con vino, es eficaz contra las enfermedades del bazo; y si se sigue un tratamiento de treinta y cinco días, se acaba eliminando por la orina y por los excrementos el mal que afectaba al bazo. Cabía pensar que las dolencias producidas por un hígado demasiado grande se atajaban reduciendo éste mediante el consumo de vid blanca (*Bygonia* o *chironia*, llamada también *gynaecanthum* o *aprobia*). Plinio⁸² dice tomar la receta de Diocles, puntualizando que éste prefiere los tallos de tal planta, parecidos al espárrago, mejor que al espárrago mismo “porque, tomados como alimento, son diuréticos y reducen el hígado”. Recordemos que para Celso el espárrago era diurético. En *NH* 20,70 dice que el jugo de remolacha es eficaz contra el dolor de cabeza y el vértigo, alivia el

⁷⁵ Es la *Athamanta meum* L. o *Meum atamanthium* Jacq. RI francés la denomina *Baudremoine*.

⁷⁶ Plinio, *NH* 22,80.

⁷⁷ El nombre de ‘perifollo’ procede del lat. *caerefolium*.

⁷⁸ Plinio, *NH* 23,120.

⁷⁹ Plinio, *NH* 3,21.

⁸⁰ Plinio, *NH* 23,160.

⁸¹ Plinio, *NH* 20,166.

⁸² Plinio, *NH* 23,27.

ruido de los oídos y es diurético. En *NH* 24,94 afirma que el *erythrodanum*, (o *ereuthodanum*, que los latinos conocen como *rubia*, y se emplea para teñir lanas y pieles), tiene propiedades diuréticas; pero tomado con agua endulzada con miel cura la epilepsia, aplicado con vinagre quita el impétigo, y alivia a quienes padecen ciática o parálisis si, además de beber este brebaje, se lavan con él todos los días. Y en *NH* 26,46 asegura que la raíz de la planta denominada astrágalo⁸³ tomada en vino detiene la diarrea y por ello hace orinar al verse forzada la salida del líquido, “como la mayoría de las substancias que asientan el vientre”.

En fin, algunas plantas con propiedades diuréticas son, al decir de Plinio, también afrodisíacas:

20,34: La pastinaca (*siser erraticum*), -el dato dice tomarlo de Ofión y con él concordar Diocles-, es diurética y afrodisíaca.

20,108: El espárrago es afrodisíaco y diurético, excepto cuando se tiene ulcerada la vejiga. (Celso los menciona sólo como diurético).

22,86-87: El *scolysmos* (*σκόλισμος*, cardo), también llamado *limonia*, es diurético y afrodisíaco. Xenócrates, fuente de Plinio, afirma que él ha comprobado personalmente por propia experiencia que quien consume esta planta elimina por la orina el mal olor de los sobacos.

Como muestra de la pervivencia de estas creencias a través de los siglos mencionaremos aquí algunas de las recetas que, en las postimerías de la Edad Media, recoge Gil de Zamora en su *Historia Naturalis*⁸⁴. Obsérvese cómo las virtudes expelentes (de orina, menstroo, cálculos biliares, etc.) emergen de nuevo a un primer plano:

p.137: “Según Avicena”, el aceite caliente de abrotano ayuda a la contracción de la matriz y a la dificultad de orinar”. Recordemos que para Celso el abrotano era diurético.

p.143: El ajeno provoca eficazmente la orina y la menstruación. Celso también lo consideraba diurético.

p.261: “Según Avicena”, el jugo de la raíz de asfódelo provoca la orina y la menstruación.

⁸³ Quizá el *Orobis sessilifolis* Sibth., de la familia de las papilionáceas. Dioscórides 4,61

⁸⁴ Citamos por las páginas de la edición de Avelino Domínguez a la que aludimos *in extenso* en nuestra nota 30.

p.265: El agárico provoca la orina y la menstruación y calma el dolor de riñones, para lo cual se recomienda beber un áureo.

p.281: “Se llama agreste, según Dioscórides⁸⁵, una grama que tiene los tallos con muchos nudos, hojas agudas y raíces dulces, muy apetecidas por los animales que pacen. Si se bebe su cocimiento cura las torceduras y la disuria, cura bien las heridas, deshace los cálculos y provoca la orina”

p.323: “Cuando el enfermo toma baños de asiento en una cocción de hojas y tallos de ajo, dicha cocción provoca la orina y la menstruación y extrae las secundinas”.

p.733: La manzanilla, “machacada con *comedasne*, con *cameidio* y con *comepitheos*, cribada muy fina y bebida en ayunas con vino, cura perfectamente el cólera en cinco días. Así mismo, extrae del cuerpo a través de la orina toda el agua de modo maravilloso. También hace bajar la menstruación y la orina y hace salir los fetos muertos en el útero”.

p.1093: “La artemisia, la matricaria y la madre de las hierbas son todas la misma hierba. Hay dos variedades de artemisia, según Dioscórides: una es muy fértil (...). La segunda variedad es blanda (...). No obstante, ambas variedades tienen propiedades purgativas muy potentes, propiedades adelgazantes cálidas y propiedades *leptipticas*. Su cocimiento (...) bebido, deshace los cálculos y provoca la orina”

B. El número de productos procedentes del reino animal que poseen propiedades como las que hasta aquí hemos visto derivadas del mundo vegetal es muchísimo menor. Como estimulante de la orina Celso⁸⁶ sólo menciona la carne de liebre. Plinio el Viejo ofrece escasos datos más, algunos de ellos sencillamente repugnantes. Sólo en una receta el producto es también hemenagogo; y en otra sirve para disolver los cálculos de riñón:

20,100: La cebolla marina (*scilla*, *σκίλλα*)⁸⁷, cocida y dada a los hidrópicos, les provoca la orina; pero ha de beberse mezclada con miel y vinagre en dosis de 3 óbolos.

28,103: La vejiga de hiena bebida en vino remedia la incontinencia urinaria.

⁸⁵ Dioscórides, *Acerca de la materia medicinal*, ed. de A. Laguna, Salamanca 1566, pp.394-395.

⁸⁶ Celso, *Med.* 2,31.

⁸⁷ Aristóteles, *Hist.anim.* 50,30,4.

28,138: La incontinenencia urinaria de los niños se corta dándoles en la comida ratones hervidos.

28,215: Contra dicha incontinenencia urinaria se ofrecen estas prescripciones: vejiga de jabalí, pero hay que comerla asada; ceniza de pezuñas de jabalí o de cerdo rociada en la bebida; vejiga de cerda quemada y bebida; vejiga de cabrito o su pulmón; cerebro de liebre en vino, sus testículos asados o el cuajo con grasa de ganso aderezado con polenta; riñones de burro majados en vino puro y bebidos. Y añade: “Los magos recomiendan que, después de beber la ceniza de los genitales del cerdo disueltos en vino dulce, se orine en la cama del mismo modo que lo hace el perro en su caseta y se añadan estas palabras: ‘Para no orinar en la cama como el perro en su caseta’. A la inversa, aplicada en cataplasmas sobre el pubis, la vejiga del cerdo es diurética, si no ha tocado la tierra”.

29,95: Las cantáridas (= procesionarias) provocan la menstruación y la orina. Por eso Hipócrates⁸⁸ se las recetaba también a los hidrójicos.

30,65: Se considera deliciosa la carne de erizo, si se le mata de un solo golpe en la cabeza, antes de que esparza su orina sobre el cuerpo⁸⁹. La carne del animal muerto así corrige la incontinenencia urinaria; pero si ha logrado orinarse encima, quienes coman esa carne contraerán estangurria. Cf. Plinio, *NH* 8,133-135.

30,66: Los cálculos de riñón se disuelven bebiendo lombrices de tierra desleídas en vino ordinario o en vino de pasas; o bien con una cocción de caracoles, como la que se receta a los enfermos de asma. La incontinenencia urinaria se corrige bebiendo, el primer día, tres caracoles sin concha desleídos en un ciato de vino, al día siguiente dos, al tercer día uno.

30,68: Para los trastornos de orina se indica comer tordos con bayas de mirto, cigarras asadas en un fuente, beber milpiés *oniskon*⁹⁰ y, en caso de que exista dolor de vejiga, una cocción de pies de corde-ro.

30,74: La grasa de perro con alumbre de pluma⁹¹ en dosis del tamaño de un haba es efectiva contra la incontinenencia de orina⁹².

⁸⁸ Hipócrates, *De victu in morbis acutis* 104.

⁸⁹ Noticias al respecto en Plinio, *NH* 8,133-135. Luego ampliaremos los datos.

⁹⁰ Cf. Plinio, *NH* 29,136 y 30,54. El *milipeda* que se menciona es, quizá, la cochinilla de la humedad, que se identifica con el griego *oniscos* (lit. ‘borriquillo’).

⁹¹ Llamado así porque cristaliza en forma de filamentos parecidos a las barbas de pluma. Cf. *NH* 23,108; 31,79 y 35,186.

⁹² Cf. Plinio, *NH* 32,109.

32,94: El caldo de ciertos pescados (sin especificar cuáles) es diurético.

32,101: Si machacados y bebidos con agua los cangrejos de río son astringentes, con vino blanco, en cambio, estimulan la orina.

32,103: La vejiga se limpia comiendo peines de mar⁹³. Hay quienes distinguen entre machos (a los que llaman *donax* o *aulós*) y hembras (a las que denominan *onix*)⁹⁴. Los machos son diuréticos; las hembras son más suaves y presentan un solo color. Los huevos de sepia son también diuréticos y limpian los riñones.

32,103: Los huevos de sepia estimulan la orina y hacen expulsar las mucosas del riñón⁹⁵.

32,109: Si se consumen a menudo caballitos de mar tostados se corrige la incontinencia de orina. La misma virtud la tiene el *ophidion*, un pececillo semejante al congrio, aderezado con raíz de lirio (recordemos que Celso recomendaba también lirio), y los pececillos pequeños que se extraen del vientre de peces mayores que se los ha comido: hay que quemarlos y beber sus cenizas disueltas en agua. Así mismo, se prescribe quemar caracoles africanos con su carne⁹⁶ y administrar sus cenizas con vino de Signia⁹⁷.

C. Muchísimo menor es el número de substancias que, no incluíbles en los dos apartados anteriores, corrigen dolencias urinarias. Celso⁹⁸ sólo menciona el ‘vino ligero’. Es cierto que en muchas de las recetas hasta aquí apuntadas hemos visto citar al vino entre otros ingredientes. A él aluden también Varrón⁹⁹ y Aulo Gelio¹⁰⁰, remitiendo ambos a una pasaje de Mnesiteo. Transcribimos el del segundo por ser más completo: “¿No ves que, como está escrito en las obras de Mnesi-

⁹³ Cf. Plinio, *NH* 9,101 y 103. Es un molusco cuya concha presenta estrías regulares que recuerdan las púas de un peine. Hay más de 20 especies en el Mediterráneo. Plinio menciona las más conocidas en *NH* 31,150.

⁹⁴ Los tres nombres griegos aluden a las formas de sus barbas: *donax* y *aulós*, ‘en forma de tubo o de flauta’; *onyx*, ‘uña’. Son moluscos bivalvos del tipo de la navaja.

⁹⁵ El mismo remedio en Marcelo Empírico 26,56. Plinio repite la receta al inicio y al fin del párrafo.

⁹⁶ El mismo remedio en *NH* 30,74.

⁹⁷ En territorio volsco; este vino era conocido por su aspereza y sus virtudes astringentes; así aparece en *NH* 14,65 y 23,36.

⁹⁸ Celso, *Med.* 2,31.

⁹⁹ Varrón, *Men. frg.* 575 Bücheler.

¹⁰⁰ Aulo Gelio, *Noct. Att.* 13,31,14.

teo¹⁰¹, hay tres clases de vino, el negro, el blanco y el intermedio¹⁰², al que llaman κερρόν (pajizo), cada uno de los cuales puede ser nuevo, viejo o de mediana edad? ¿Y que el negro proporciona fuerzas, el blanco activa la orina y el de color intermedio es indicado para la πέψις (los jugos gástricos)¹⁰³? ¿Y que el nuevo refresca, que el viejo calienta y que el intermedio es ‘comida de perros (*prandium caninum*)’?”.

El citado Aulo Gelio¹⁰⁴ alude también al fuego como diurético, tomando el dato de la obra de Aristóteles titulada *Problemas físicos* en que se plantean cuestiones como por qué, a quienes los invade un temor súbito de algo importante, con frecuencia se les suelta de inmediato el vientre¹⁰⁵, o por qué, quien ha estado durante largo rato junto al fuego, experimenta deseos de orinar¹⁰⁶. Respecto a esto último, la respuesta aristotélica es ésta: “El fuego funde lo que es sólido, igual que el sol funde el hielo”.

Cuando la orina es cruenta, Plinio el Viejo¹⁰⁷ prescribe amoniaco cocido a partes iguales con pez o cera y aceite de rosa. En Gil de Zamora¹⁰⁸ la fórmula es otra y su uso tópico: “El amoniaco, mezclado con vinagre y aplicado en untura, es bueno también contra la hidropesía. Hace salir la orina, hasta el punto de orinar sangre, y mata la lombrices”.

Dos son los remedios de procedencia mineral que Plinio considera efectivos contra el desorden de la orina. El primero de ellos es el alumbre¹⁰⁹. El segundo, la piedra que, por proceder de la isla de Sa-

¹⁰¹ Mnesiteo fue un médico ateniense de mediados del siglo IV a.C., seguidor de las enseñanzas de Diocles de Caristos y de Hipócrates. Autor de dos libros: *Sobre los alimentos* y *Sobre la alimentación de los niños*. Alusiones a él se hallan en Ate-neo, Galeno y Oribasio.

¹⁰² Sería nuestro clarete.

¹⁰³ Hipócrates, *Vet.med.* 15. Aristóteles, *De la generación de los animales* 1,12,2.

¹⁰⁴ Aulo Gelio, *Noct. Att.* 19,4,4-6.

¹⁰⁵ Aristóteles, *Problem.* 27,10. La respuesta que consigna Aulo Gelio es ésta: “La causa es que todo temor es enfriante -Aristóteles lo llama ψυχροποιόν- y la violencia de ese frío obliga a toda la sangre y a todo el calor del cuerpo a alejarse por completo de la parte superior de la piel, haciendo a la vez que quienes tienen miedo palidezcan, al quedarse sin sangre el rostro. “Pero esa sangre -dice el estagirita- y ese calor, obligado a refugiarse en el interior, agita a menudo el vientre y lo empuja con violencia”. El tema tiene su correlato, con alguna variante, en Macrobio, *Saturn.* 7,11,8-9.

¹⁰⁶ Aristóteles, *Problem.* 7,3.

¹⁰⁷ Plinio, *NH* 24,23.

¹⁰⁸ Gil de Zamora, *Hist. Nat.* p.387.

¹⁰⁹ Plinio, *NH* 35,185. Según el DRAE, el alumbre es “sulfato doble de alúmina y potasa: sal blanca y astringente que se halla en varias rocas y tierras, de las cuales se

mos, se denomina *samius*¹¹⁰ y que se administra para combatir la epilepsia y la disuria.

Mención particular merece el ámbar, que no es más que una resina fósil, pero que los antiguos consideraban producto de la solidificación de la orina del lince¹¹¹. El tema emerge en más de una ocasión en Plinio¹¹². En *NH* 34,37, dice que Demostrato (historiador y senador romano de comienzos del siglo I p.C.) al ámbar lo llamaba *lyncurium* ('orina de lince') afirmando que se formaba de la orina de los lince: la de los machos producía un ámbar amarillo y color fuego; la de las hembras, otro más pálido y blanco. Según Plinio, Demostrato recogía también la opinión de otros autores que empleaban el nombre de *langurium* por relacionarlo con unos animales existentes en Italia llamados *languri*, que Zenotemis denomina *langae*¹¹³ y los sitúa a orillas del Po. No deja de lado el parecer de Sudines¹¹⁴ quien consideraba que este ámbar procedía de una especie arbórea de Liguria y que se llamaba lince. En *NH* 37,51-53, Plinio, después de comentar que, para las personas de cualquier edad, el ámbar, según Calístrato, era un remedio contra la locura y la disuria, tanto bebido como colgado al cuello, retorna sobre el tema del lincurio y no duda en emitir su propio parecer: "La insistencia de algunos autores nos fuerza a referirnos aquí al lyn-

extrae por disolución y cristalización. Se emplea para aclarar las aguas turbias; sirve de mordiente en tintorería y de cáustico en medicina después de calcinado".

¹¹⁰ Plinio, *NH* 36,152. Caolín sólido, un silicato de aluminio hidratado, utilizado en la fabricación de la porcelana. Cf. Dioscórides 5,17,2. San Isidoro, *Orig.* 16,4,13.

¹¹¹ Dioscórides 2,118. En la traducción que del *Bestiario de Pedacio Dioscórides* hizo Andrés Laguna (Salamanca 1566), se dice: "Crean algunos que la orina de lince, llamada *lyncurion*, súbito en siendo meada se empedernece como una piedra, la cual imaginación es muy vana, porque eso que llaman *lyncurion* no es orina de lince, sino una especie de electro que trae hacia sí las plumas, de donde algunos las llaman también *ptergophoron*. Ésta, bebida con agua, es útil a los flujos del vientre y también a los del estómago", a lo que hay que añadir el comentario que hace el propio doctor Laguna: "Reprueba Dioscórides la opinión de quienes piensan que el llamado falsamente *lyncurio* (el cual nombre significa 'orina de lince') sea la endurecida orina de tal animal, visto que no lo es, sino cierta especie de electro o fuccina o charabe que vulgarmente llamamos *ámbar*, de la cual es muy diferente lo que las boticas llaman hoy *lapidem lyncis*, porque ni es electro, ni *lyncurio*, ni orina de lince, el cual animal es una especie de lobo cerval que tiene muy aguda la vista".

¹¹² La leyenda de la cristalización de la orina del lince es registrada por muchos autores. Cf. Plinio, *NH* 8,137. Teofrasto, *Lapidario* 28.

¹¹³ Cf. R. OLIVIERI, "Una proposta etimologica 'ligure' per *langurus*, *langa* (Plinio 37,34)", *Revue des Études Ligures* 51, 1985, 197-201.

¹¹⁴ Sudines, astrólogo que vivió en la corte de Atalo I de Pérgamo, ca. 240 a.C., autor de un libro sobre las propiedades mágicas de las piedras.

curium; admiten que no es ámbar, sino una piedra preciosa, producto de la orina del lince mezclada con determinado tipo de tierra; según ellos, dicho animal, celoso de los hombres, cubre prestamente con tierra la orina que expele y ésta se petrifica de inmediato... Pero yo opino que todo esto es falso y que en nuestra época jamás se ha visto una gema de tal nombre, y considero que es así mismo falso lo que también se cuenta de sus virtudes medicinales, según las cuales el lincurio, tomado en bebedizo, hace expulsar los cálculos de la vejiga; y que si se bebe con vino, e incluso con sólo mirarlo, sana la ictericia”.

En fin, como paliativo que no requería substancia ninguna, Plinio¹¹⁵ creía que orinar acostados boca abajo en las bañeras calmaba las lumbalgias y los dolores renales y de vejiga.

En la Edad Media, Gil de Zamora (p.1771) anota que la miel, caliente y mezclada con aceite de rosas, calma la tos, resuelve las dificultades de la orina y ablanda el vientre. (Recuérdese que para Celso la rosa era diurética). Dos páginas después (p.1773) afirma que la miel cocida en gran cantidad de agua ablanda las asperezas del pecho y provoca la orina. Cocida sin agua y despumada, su fuerza era menor, aunque sus efectos muy parecidos a los mencionados, pero no elimina los problemas de orina. Quizá en este caso el agua caliente resulte ingrediente importante, ya que en las pp.863-865 había dicho que el agua caliente, artificialmente calentada, hace bajar la menstruación y la orina y calma los dolores.

En la segunda parte de este trabajo (que aparecerá en el próximo nº de esta revista) examinaremos pormenorizadamente las virtudes terapéuticas y mágicas de la orina misma en la medicina, veterinaria, agricultura, etc.

¹¹⁵ Plinio, *NH* 28,63.